



Estimadas familias:

Con el objetivo de seguir acompañando los procesos de continuidad pedagógica, se ofrecen las siguientes actividades como una propuesta para acercar a los/as estudiantes a diversos aprendizajes.

Estas actividades complementan las propuestas elaboradas por los/as docentes y constituyen una oportunidad para revisar, profundizar y reforzar ciertos aspectos o contenidos para seguir transitando este contexto excepcional.

Gracias por el apoyo y el compromiso para que los/as estudiantes continúen aprendiendo.

Por favor, completá tus datos:

Nombre/s y apellido/s

Escuela

Sección

El viaje a ninguna parte

A lo largo de la historia, las personas han viajado por distintas razones: para conquistar territorios, fugarse, investigar, mejorar su vida, hacer fortuna, encontrar la fuente de la eterna juventud, reencontrarse con seres queridos o con un gran amor.

Y, en consecuencia, desde tiempos remotos, la literatura ha hecho de los viajes uno de sus temas centrales, en largos poemas que se aprendían de memoria, en cartas, novelas, películas y tantos géneros más. Hoy en día, muchos de estos textos se publican en blogs, como el que aquí encontrarás.

A continuación, te proponemos leer “El viaje a ninguna parte”, de Hernán Casciari, publicada en *PostOrsai* el 1 de abril de 2004. Luego del texto, vas a encontrar una serie de preguntas para resolver.

El viaje a ninguna parte

Una vez cada tantos *meses* extraño viajar. Lo extraño mucho, como se extraña no a la mujer, sino el perfume que usó la noche más feliz con ella. Me pongo a pensar qué cosas me gustan de los viajes, y no doy con la idea. ¿El hecho de estar en tránsito continuo? Sí, está bien, pero no es solo eso. ¿Vivir sin hacer nada sabiendo que de todos modos se está haciendo algo puesto que se está en movimiento? También, pero no me satisface como la gran explicación.

Solo sé que no tiene nada que ver con estar lejos (¿qué es lejos hoy —me pregunto—: lejos de Mercedes* o lejos de mi hija?). Y tampoco con admirar paisajes ni empaparme de culturas extrañas, porque lo más lejos que estuve en mi vida fue aquí, en esta casa barcelonesa*. Hay algo más, lo sé muy bien, y tiene que ver conmigo, no con el sitio en donde esté. Tiene que ver con la disposición del ánimo, y la capacidad que tienen los ojos de convertirse en órganos diferentes a los habituales, mucho más escudriñadores* y eficaces, mucho menos abúlicos* y torpes que los que me acompañan caminando ahora.

Para decirlo de algún modo literario (no por eso falso) no extraño viajar sino al que soy cuando viajo; extraño el ser humano en que me transformo cuando vago mochila al hombro. Para usar una metáfora de otro artículo: cuando viajo me siento como si después de mucho tiempo se me hubieran destapado las fosas nasales y pudiera volver a respirar con todos los pulmones, e incluso con un tercero.

Una vez, viviendo en Almagro, me había acostumbrado durante medio año a ver el fútbol en un televisor blanco y negro de 14 pulgadas. Viajar es volver a la cancha: los goles son los mismos, el deporte en sí no cambia: pero el color, las dimensiones y la intensidad del momento no tienen nada en común con la vida diaria. ¿Será eso, entonces, lo que me vuelve cada tantos meses: la necesidad de ser yo en viaje, de mis ojos como parabólicas* sin sueño, de mis pies que no se cansan, de hablar con ganas y escuchar con los cien pabellones del oído?

Debe ser eso, pero hay algo más, algo tan inefable* que me genera angustia literaria, que me deja varado frente al monitor, sin adjetivos, como japonés con teclado occidental.

Estoy seguro, eso sí, de que no puedo ponerlo en palabras porque no estoy viajando, porque hace cuatro años ya que mis pies conocen el camino, porque mis ojos están acostumbrados a ver estructuras previsibles y porque mis manos abren todas las puertas sin mirar el picaporte.

¡Pero cuidado!, si yo estuviera en viaje, si fuera un yo viajando, seguramente abriría mi Olivetti* portátil, pondría una hoja y, en menos de lo que tarda un gallo en cantar, ya habría encontrado las ideas que me hacen falta para decir lo que ahora, sedentario* y sofocado*, animalito de blog, no puedo explicar con palabras.

Hernán Casciari

Glosario

*abúlicos: que no tienen voluntad o energía para hacer algo o para moverse.

*barcelonesa: se refiere a la ciudad de Barcelona, en la que vivió el escritor entre 2000 y 2015.

*escudriñadores: que examinan algo con mucha atención.

*inefable: que no puede ser dicho, explicado o descrito con palabras.

*Mercedes: ciudad de la provincia de Buenos Aires en la que nació el escritor.

*Olivetti: marca muy conocida de máquinas de escribir.

*parabólicas: se refiere a las antenas parabólicas, que captan ondas emitidas desde un satélite y permiten sintonizar emisoras de radio y de televisión situadas a gran distancia.

*sedentario: persona que lleva una vida de poco movimiento.

*sofocado: se refiere al sentimiento de ahogo y dificultad de respirar.

1 Al inicio del texto, el autor se pregunta qué es lo que le gusta de viajar y descarta algunas razones porque no lo convencen del todo. Buscá cuáles son esas razones (están en los dos primeros párrafos) y completá la siguiente lista. Tenés una de ejemplo:

. El hecho de estar en tránsito continuo.

- . _____
- . _____
- . _____

2 Al no conformarse con esas razones, Casciari construye la diferencia entre su “yo sin viajar” y su “yo viajando”. ¿Cómo describe a cada uno? Recuperá información del texto para completar este cuadro. Incluimos algunos elementos a modo de ejemplo.

Yo sin viajar	Yo viajando
<i>Sedentario</i> <i>Sofocado</i> <i>Animalito de blog</i>	<i>Ojos mucho más escudriñadores y eficaces</i>

3 Para explicar su gusto por los viajes, uno de los recursos que el escritor utiliza es la comparación entre viajar e ir a la cancha a ver un partido de fútbol. Releé el cuarto párrafo y respondé: ¿qué similitudes establece entre ambas experiencias?

- 4 Casciari también emplea otros recursos. En el siguiente cuadro, se presentan algunos de ellos y los sentidos que expresan. Releé el texto y completá el cuadro con la información que corresponda.

Recurso	Sentido que expresa
a. “mis ojos como parabólicas sin sueño”	<i>Esta comparación se usa para explicar la manera especial, más receptiva y atenta con la que se mira al estar de viaje.</i>
b. “como japonés con teclado occidental”	
c.	<i>Esta metáfora se usa para explicar que, cuando no está de viaje, el autor hace las cosas de manera automática, sin prestar atención a su entorno.</i>

